

por los cuales piensa que debería nombrarse al santo inglés doctor de la Iglesia: «En el caso de Newman, veo un triple motivo para justificar semejante nombramiento en sus enseñanzas sobre la conciencia, sobre el papel de los laicos en la Iglesia y sobre el

desarrollo doctrinal» (p. 425). Completan estas páginas una cronología y un índice onomástico (pp. 429 y ss.).

Pablo BLANCO SARTO
Universidad de Navarra

José Luis GONZÁLEZ GULLÓN / John COVERDALE

Historia del Opus Dei

Rialp, Madrid 2021, 700 pp.

La literatura sobre el Opus Dei no contaba hasta ahora con un estudio histórico de conjunto. Había libros periodísticos, como los de Vittorio Messori (1994) y John Allen (2005). Había escritos de carácter polémico. Había también historias parciales, como *Uncommon Faith: the Early Years of Opus Dei, 1928-1943*, de John Coverdale (2002), o *Expansión: El desarrollo del Opus Dei entre los años 1940 y 1945*, de Onésimo Díaz (2020), entre otras, además de una ponderosa monografía de Amadeo de Fuenmayor, José Luis Illanes y Valentín Gómez-Iglesias sobre el itinerario jurídico de la institución (1989). Una historia general, en cambio, estaba todavía por escribir.

En parte suplían esa carencia las biografías del fundador, san Josemaría Escrivá, cuya vida, como se ha dicho a menudo con despreocupado automatismo, desde 1928 se identifica con la del Opus Dei. La más completa es la de Andrés Vázquez de Prada, publicada en tres tomos entre 1997 y 2003. Es cierto que, tras la muerte de san Josemaría en 1975, entre los miembros del Opus Dei se hizo sentir, sobre todo, la necesidad de dar a conocer al fundador, más que a la fundación. Es cierto también que siempre resulta más simpática la vida de un santo que la historia de una institución. De todos modos, de una historia general del

Opus Dei había evidente necesidad, entre otras cosas porque la época del fundador queda cada vez más lejos. De los 94 años de vida que en 2022 tiene el Opus Dei, 47 han transcurrido con el fundador y 47 sin él. En la historia del Opus Dei, por lo tanto, empieza ya a tener más peso, al menos en cuanto a duración temporal, lo posterior a Escrivá.

En el libro que José Luis González Gullón y John Coverdale acaban de publicar en la colección de monografías del Istituto Storico San Josemaría Escrivá, lo anterior a 1975 ocupa un 60% del contenido total. El restante 40% se distribuye en partes iguales entre los periodos 1975-1994 y 1994-2016, con Álvaro del Portillo y Javier Echevarría respectivamente al frente de la institución. El libro llega, en la práctica, hasta 2020, año del covid-19 y de una importante carta del actual prelado, Fernando Ocáriz, sobre la vocación cristiana de los fieles del Opus Dei según las circunstancias personales de cada uno. Sin embargo, como es natural, sobre la todavía corta etapa de monseñor Ocáriz como prelado del Opus Dei no hay en este libro, no puede haber, un análisis a fondo, sino solo un breve resumen de cuatro páginas a modo de epílogo.

Historia del Opus Dei es un libro del que no se puede decir que esconda informa-

ción. Es un libro de datos, un contenedor de nombres, cifras y hechos que no aparecen en otros sitios y que interesa conocer y tener a mano: el dato del número de miembros del Opus Dei en 1946 (p. 139), en 1950 (p. 173), en 1961 (p. 263), en 1975 (p. 447), en 1994 y en 2016 (p. 531); el de cómo funcionaba la organización llamada «Gestoría», creada en los años cincuenta para cubrir en cada ciudad las necesidades de intendencia de los centros del Opus Dei (pp. 181-182); el de cuándo se puso fin al experimento de aquel híbrido apostólico-mercantil conocido como «las obras comunes» (el 5 de diciembre de 1966: p. 337); el de los países y ciudades en que se pusieron centros de estudios de numerarios y de numerarias en los años sesenta y setenta (pp. 291-292); el de los miembros de los consejos centrales de gobierno del Opus Dei, tanto masculino como femenino, en 1947, 1956, 1975 y 1994 (pp. 154-158, 191, 405 y 519-520); etc.

Son datos que, en alguna ocasión, corrigen imprecisiones que anteriormente han circulado: por ejemplo, el del número de miembros del Opus Dei en 1975, fijado tras la muerte del fundador por medio de unas cuentas muy poco rigurosas (en la p. 447 se aclara el motivo, y por cierto lo mismo se podría haber hecho con los datos de 1961, tan lejanos de los que presenta Vázquez de Prada a propósito del primer intento de Escrivá de que el Opus Dei pasara de instituto secular a prelatura). En otras ocasiones, los datos enriquecen la visión que hasta ahora se tenía de un asunto. Por ejemplo, se señala quiénes, en la Iglesia, eran contrarios en los años ochenta a la concesión al Opus Dei del estatus de prelatura personal (entre otros, en el ámbito puramente intelectual, el cardenal Ratzinger), y se cita una carta de 1986 en la que Del Portillo pide expresamente al cardenal Casaroli, secretario de Estado de la Santa Sede, que se eviten

daños a la figura jurídica de las prelaturas personales (pp. 428-444): son datos que no aparecen en el libro de referencia sobre el itinerario jurídico, el de Fuenmayor, Illanes y Gómez-Iglesias. Hay también, aquí y allá, datos estadísticos, cuando ha sido posible elaborarlos, sobre la proporción entre numerarios, agregados y supernumerarios en un momento dado, o entre licenciados, empleados y obreros (p. 264), así como sobre fases de mayor o menor crecimiento del número de efectivos (p. 447). Sobre los aspectos económicos y organizativos de las iniciativas apostólicas del Opus Dei hay también una información más que abundante.

Y de los datos, por inducción, se lleva al lector a los modelos formales. En efecto, este no es solo un libro de datos, sino también de modelos, y su lectura permite advertir que es la experiencia, más que las ideas abstractas, lo que determina esos modelos, esas reglas y modos de hacer. Así, por ejemplo, en los años cincuenta, «con la experiencia adquirida en España» (p. 181), se anima a todas las circunscripciones territoriales a construir casas de retiro como instrumento para preservar el espíritu de familia y para formar a las encargadas de administrar centros del Opus Dei; asimismo, en Estados Unidos y en otros países, «de acuerdo con el modelo aprendido en España» (p. 213), se sigue un esquema de desarrollo apostólico que contempla, primero, una residencia universitaria masculina, después un grupo de mujeres que atienden la administración del inmueble, y más tarde una residencia universitaria femenina. Llegará un momento, naturalmente, en que España deje de ser el único campo de pruebas del Opus Dei. En los años sesenta, por ejemplo, la buena experiencia de las jóvenes alemanas del Opus Dei de acudir a Roma en Semana Santa con sus amigas para vivir ese tiempo cerca del papa y de

Escrivá se extiende pronto a otros países (p. 290); en los noventa, el éxito del centro hospitalario Monkole, en la República Democrática del Congo, conduce a intentos de emulación en Nigeria y Costa de Marfil (p. 575); etc.

La fluidez, el cambio de actitudes y perspectivas con el paso del tiempo, tiene su justo reflejo en este libro, como conviene a cuanto se refiere al devenir histórico. La condescendencia con las diferencias sociales en los primeros tiempos (p. 158), el acento en la discreción hasta los años sesenta (p. 223), el control de las lecturas y el estudio de una teología preconiliar todavía en los setenta y ochenta (pp. 368 y 461-462), la paulatina regularización laboral de las mujeres que abnegadamente atienden las tareas domésticas en los centros (p. 562), son botones de muestra de que en el Opus Dei, como en todo lo que fluye a través del tiempo, hay cambios, o bien, dicho de otra manera, de que, en lo que la historia tiene de lastre, la corrección de rumbo es siempre oportuna y necesaria.

La principal fuente del libro es el Archivo General de la Prelatura del Opus Dei, sito en Roma. Entre el material consultado, tiene particular interés, en mi opinión, la documentación de los congresos generales del Opus Dei (convocados cada cinco años al principio, cada ocho después) y de las revisiones externas –comisiones de servicio es su nombre técnico– que se hacen periódicamente, con cadencia similar a la de los congresos generales, en cada circunscripción territorial. Ese material permite conocer, por ejemplo, la preocupación que suscitaban en tiempos de Álvaro del Portillo el alto número de bajas, por una parte, y por otra la excesiva absorción de los numerarios en tareas profesionales internas al engranaje apostólico del Opus Dei, lo que les impedía trabajar en otras actividades (pp. 448-451). También en el

Archivo Apostólico Vaticano se ha recogido alguna documentación –muy escasa, la verdad– correspondiente a la época del pontificado de Pío XII, cuyos fondos, solo desde hace muy poco accesibles a los investigadores, tienen todavía, al menos por lo que hace al Opus Dei, mucho que revelar. Además, González Gullón y Coverdale han realizado un buen número de entrevistas a testigos de los hechos que relatan.

De algunos datos interesantes no figura la fuente, y este es uno de los defectos que encuentro en este libro. Por ejemplo, se habla de SAIDA (Sociedad Anónima Inmobiliaria de Andalucía) y de las «sociedades auxiliares» creadas en los años cuarenta y cincuenta para atender los aspectos económicos de las actividades apostólicas (p. 133), pero no se indica ninguna fuente al respecto. Lo mismo pasa con el contexto del traslado de la dirección italiana del Opus Dei de Roma a Milán en 1958 (p. 197) y con las negociaciones entre el cardenal Hume y los directores del Opus Dei en Gran Bretaña antes de que el cardenal hiciera públicas sus célebres *guidelines* de 1981 (p. 490).

También echo en falta una confrontación más abierta con la literatura crítica sobre el Opus Dei: se citan los libros de Rocca y Tapia, pero no otros académicamente relevantes como los de Estruch y Hertel. Encuentro, asimismo, por terminar con el capítulo de pegas, algunos cabos dejados sin atar: en la nota 11 al capítulo 19, a propósito de la preocupación manifestada en la época de Álvaro del Portillo por las deficiencias formativas de la juventud, se lee: «Como veremos –por ejemplo, en los cambios propuestos en el Congreso general del Opus Dei del año 2002–, estos planteamientos se afrontaron con profundidad décadas más tarde» (p. 666). Sin embargo, cuando se habla del congreso general de 2002 no hay ninguna referencia a nada de eso.

Uno de los méritos de este libro es que no oculta los aparentes desmentidos de la realidad a los planteamientos ideales. Muestra, en concreto, que el Opus Dei, nacido para ser fermento en la Iglesia y en la sociedad, se encuentra a menudo con una sociedad ¡y una Iglesia! impermeables. Sin embargo, también del rechazo puede nacer la clarificación. Incluso una novela caricaturesca como *El Código Da Vinci* ha sido instrumento para que muchas personas encontraran en el Opus Dei –después de conocer su verdadero rostro, tan distinto del de la novela– su vocación. Bajo la ostentosa superficie de tantas incomprensiones crece

sin duda, entre un conspicuo resto de Israel, la acción silenciosa del Opus Dei, con su aportación de espíritu, con su semilla «de paz y de alegría», como decía Escrivá. El apartado «Gente corriente» del último capítulo de este libro, con testimonios de fieles de la prelatura actualmente operantes en distintos ambientes, ofrece un muestrario de historias personales que permite intuir lo que puede estar pasando, en relación con el Opus Dei, por debajo del radar de las apariencias.

Alfredo MÉNDIZ NOGUERO
Instituto Histórico San Josemaría Escrivá (Italia)

Johan ICKX

Pio XII e gli ebrei

Rizzoli, Milano 2021, 409 pp.

Estamos ante la versión italiana de la obra titulada *Le Bureau: Les juifs de Pie XII* publicada en Michel Lafon en el año 2020. Johan Ickx, que lleva veinte años trabajando como archivista en la Santa Sede, es el director del Archivo Histórico de la Secretaría de Estado del Vaticano, que conserva los vestigios de toda la política y diplomacia vaticana en su relación con otros países. Ickx ha unido a su pericia como historiador esa posición de privilegio para poder trabajar los materiales que, por voluntad del papa Francisco, han sido puestos a disposición de los investigadores a partir del mes de marzo de 2020, en desgraciada coincidencia con el desarrollo de la pandemia por la covid-19.

Esta referencia a la pandemia mundial no es casual, pues Ickx ha tomado una decisión editorial original y atrevida. Sabiendo que es imposible encerrar en un volumen

la masa documental consultada sobre el particular e, inspirándose en el *Decamerón* de Boccaccio –obra situada durante la Peste Negra (1348), en la que unos jóvenes aislados por el morbo en una villa campestre se cuentan unos a otros breves historias–, Ickx decide articular su obra en torno a relatos (*racconti*) e historias breves sin un orden cronológico. Esta opción metodológica proporciona al volumen un carácter narrativo que facilita la lectura a la vez que no le hace perder rigor merced a las fuentes archivísticas en que se apoya y que quedan reflejadas en las notas recogidas al final del volumen.

Las narraciones que dan nombre a cada historia tienen títulos novelísticos que no dan especiales pistas sobre el contenido, por ejemplo: «Relato sobre dos locos, tantas chiquillas desaparecidas y un intermedio», o «Relatos sobre nueve hombres